The Eminence Is Shadow

V1C3.1

Capitulo 3 (Parte 2)

Dos días después de que me liberen de los interrogatorios, reviso la preciada colección de mentes maestras en mi dormitorio y tomo todo lo que pueda ser útil. Estos puros... no son apropiados para mi edad. Pero este vino añejo... una rara botella de coleccionista valorada en novecientos mil zenis, procedente de Pordeaux, en el suroeste de Francia. Sí, es perfecto para esta noche, cuando la luna permanece oculta tras las nubes. Ahora, lo maridaré con mi cristalería más fina... Este Buitton es el mejor de Francia y cuesta 450.000 zenis. Y con esta lámpara antigua y ese esquivo cuadro El Grito, con el que me topé por casualidad en la pared...; Voilà! Fantástico.

Ay, tengo el corazón lleno.

He cazado bandidos y rebuscado monedas a gatas, todo por esto.

Lágrimas de alegría me inundan las mejillas al contemplar mi dormitorio, fruto de mi magnífica colección. Solo tengo que preparar la invitación que acabo de recibir hoy y esperar.

Esperaré ese momento. Esperando.

Esperando...

¡Y esperando...!

Entonces... llega el momento.

Murmuro para mí mismo al mismo tiempo que la chica de ébano entra por la ventana.

«Ha llegado el momento... Las sombras dominan el mundo esta noche...». Sí. Lo he preparado todo para este día...



ł

"Ha llegado el momento... Las sombras dominan el mundo esta noche..." Esas fueron las palabras que usó para saludar a su subordinado, Beta.

Se sienta en una silla con las piernas cruzadas, de espaldas a su subordinado. Puede que no esté vigilado, pero Beta sabe que está lejos y vive en un mundo completamente separado del suyo.

La copa de vino en su mano brilla a la luz de la lámpara antigua. Incluso Beta, que no está muy familiarizada con el alcohol, ve claramente que está bebiendo tranquilamente uno de los vinos más raros e inalcanzables de todos los tiempos.

Beta está atónita no solo por los artículos de lujo que decoran su habitación, sino también por el cuadro que ve en su pared. La inalcanzable obra maestra El Grito. Ninguna cantidad de dinero podría comprar esta obra de arte. Beta casi le pregunta cómo llegó a poseer el cuadro, pero de repente se da cuenta de que no tendría sentido y se detiene a tiempo.

Todo cae en sus manos porque él es quien es. Eso lo explica todo. Es natural que posea El Grito. De hecho, ni siquiera buscando por todos los rincones del mundo, encontraría un dueño más adecuado para esa pintura que Sombra.

"Un mundo de sombras. Las nubes caen sobre la luna esta noche. Qué apropiado. Para nosotros", añade Beta.

Sombra la mira en silencio y posa la boca en el borde de su copa.

"Estamos listos".

"Ajá".

Lo sabe todo. O quizás sea su tono omnisciente lo que crea esta ilusión. Bueno, la verdad es que sabe casi todo lo que Beta está a punto de decir.

Pero Beta sigue hablando sin hacer nada, como es su deber.

"Bajo el mando de Lady Alpha, hemos reunido a toda la gente de la zona y la hemos movilizado a la capital. Hay ciento catorce en total".

"¿Ciento catorce?" "-... ;gh!"

¿Son demasiado pocos? Considerando la fuerza del Jardín de las Sombras, imaginó que 114 nuevos miembros serían más que suficientes.

Pero Beta no tarda en darse cuenta de que lo malinterpretó.

Después de todo, estas personas son personajes secundarios, y menos del 10% están cualificados para el puesto. Él es la estrella del programa de esta noche. Como ayudantes para sacar a la luz la historia del protagonista, 114 parecen escandalosamente pocos.

"¡Lo s-siento...!"

"¿Has contratado extras...?", pregunta Sombra, interrumpiéndola, pero esa última palabra no está en el vocabulario de Beta. "No importa. Solo hablo conmigo misma".

"Entendido".

Beta no pregunta más, porque sabe que sus palabras contienen más profundidad de la que jamás podría comprender, y no tiene ni el derecho ni el poder de pedir más detalles. Dicho esto, no puede dejar de anhelar el día en que pueda apoyarlo y compartir cada uno de sus secretos. Pero hasta entonces, mantendrá estos sentimientos ocultos.

Continúa hablando.

"Nuestra estrategia es lanzar ataques sincronizados contra los escondites de la secta Fenrir en el Culto de Diablos, dispersos por toda la capital. Al mismo tiempo, buscaremos rastros de la magia de la Princesa Alexia. Una vez que localicemos su paradero, cambiaremos de plan y priorizaremos su rescate".

Shadow asiente, animándola en silencio a seguir adelante.

"Gamma se encargará de las órdenes tácticas. Lady Alpha comandará el campo de batalla y yo seré su asistente. Epsilon liderará el apoyo desde atrás y Delta les tenderá una emboscada, lo que marcará el comienzo de toda nuestra operación. Las tropas estarán formadas por..."

Sombra levanta la mano, interrumpiendo en seco su detallada explicación. Tiene una carta en la mano.

"Una invitación", añade, lanzándola hacia atrás.

Beta atrapa el fajo de papeles, que él la insta a leer.

"Esto es..." Su voz se apaga, sorprendida y enfadada por el grosero mensaje. "Envíale mis disculpas a Delta... pero este preludio es mío". "Sí, nos aseguraremos de que así sea".

"Ven conmigo, Beta". Se gira hacia ella. "Esta noche, el mundo descubrirá quiénes somos".

Beta tiembla de alegría al saber que podrá luchar a su lado.



La nota de rescate lo llevó al sendero en lo profundo del bosque. Sombra aparece con su uniforme escolar, cerca de donde secuestraron a la Princesa Alexia, y Beta acecha disimuladamente a poca distancia de él.

Enseguida siente dos energías acercándose. Algo vuela en su dirección, lo atrapa con una mano y lo mira.

"¿Es este... el zapato de Alexia?", murmura.

Y entonces aparecen: dos hombres en el sendero.

"Hola, imán de chicas. ¿Qué haces con el zapato de la Princesa Alexia?"

"Oh, y contiene rastros de magia. Tú eres el culpable, Cid Kagenou."

Ambos llevan la armadura de la Orden de los Caballeros. No hay duda de que son quienes lo interrogaron antes.

"Ya veo. Eso es lo que intentas hacer." Los hombres se burlan descaradamente de las palabras de Cid. "Si te hubieras rendido antes, no nos habríamos metido en este lío." "Podrías haberlo superado sin que te hicieran daño."

Los dos empuñan sus espadas y acortan descaradamente la distancia que los separa de Cid.

Qué estúpido... Beta no encuentra las palabras para describir su idiotez.

"De acuerdo, Cid Kagenou. Estás arrestado por el secuestro de una princesa." "No te defiendas. Resistir no te llevará a ninguna parte."

Uno de ellos ríe con altivez mientras arremete contra Cid con su espada. "¿Mmm?"

Pero Cid detiene la hoja con dos dedos. Entonces, un destello de luz roza el cuello del hombre con su pie derecho.

Posteriormente, la sangre brota de ese mismo lugar. Una daga de ébano sobresale del zapato derecho de Cid.

";AAAH... Agh... augh!" El caballero cae al suelo, agarrándose el cuello. Morirá con el tiempo.

"¡Bastardo!" Su compañero entra en pánico e intenta cortar a Cid, pero su ataque es demasiado simple y descuidado.

Cid lo esquiva inclinando la cabeza y luego, literalmente, lo derriba de un golpe, dejándolo vacío por debajo de las rodillas.

"¡Aaaaaaggghhhhh!", grita el caballero mientras la sangre brota a borbotones de sus muslos, que se agarra. "¡Mis... mis piernas...!" Empieza a arrastrarse lejos de Cid.

"¡N-no creas que puedes salirte con la tuya lastimando a la Orden de Caballeros, cerdo...! ¡Si morimos, serás el primero del que sospechen!"

Cid sigue lentamente el rastro de sangre del hombre y se acerca.

"¡E-eek...! ¡Se acabó para ti...! ¡Se acabó...!", chilla su presa, arrastrándose desesperada y torpemente por el suelo. "Cuando amanezca... encontrarán los cadáveres de dos caballeros." "¡S-sí! ¡Cuando amanezca, se acabó el juego...!"

El hombre avanza lentamente. Cid sigue su camino ensangrentado. "Pero ya no tienes que preocuparte."

En ese preciso instante, el idiota se da cuenta de que Cid está detrás de él. "¡Uf!"

Un destello de luz sale de la pierna derecha de Cid.

"Porque cuando amanezca... todo estará hecho."

La cabeza del hombre sale despedida hacia el cielo, y Cid se da la vuelta, mientras la sangre le llueve encima. Beta se estremece al verlo.

Pero Cid ya no está allí con su uniforme escolar.

En su lugar, está Shadow, vestido de ébano de pies a cabeza. Ataviado con un mono y botas color tinta, sostiene una katana negra en la mano mientras su abrigo se mece con la brisa. La capucha le cubre la frente, ocultando la mitad superior de su rostro. Solo la mitad inferior ve la luz. Es como si llevara una máscara de mago, donde lo único visible son su boca y los ojos rojos que asoman desde la oscuridad.

Tras casi desmayarse al ver su imponente y cautivadora silueta, Beta saca a toda prisa Las Crónicas del Maestro Sombra de entre sus pechos y dibuja un boceto de la escena. Junto a él, anota sus palabras de ese día. Y voilá. Todo esto le lleva apenas cinco segundos. Por otro lado, estos dibujos y listas de sus frases hechas conforman el papel pintado de la habitación de Beta. Escribir una nueva entrada en Las Crónicas del Maestro Sombra cada noche antes de acostarse le proporciona una de sus mayores alegrías.

El rugido de una explosión lejana la devuelve a la realidad. "¿Es Delta...? Nocturno ha empezado. ¡Vamos, Beta!". "¡E-vale! ¡Ya voy!".

Beta se guarda el bloc de notas en el escote y corre tras él. Y, por supuesto, Shadow no tiene ni la menor idea de que ella hizo todo eso en primer lugar.

ł

"¡Eek...! ¿Qué demonios eres? ¡No hemos hecho nada para merecer esto!" Un mar de sangre.

Eso es lo que es. Y hay un hombre gritando en medio.

Ha llegado sin previo aviso. Sin previo aviso ni explicación, atravesó la pared y comenzó su matanza.

Otro hombre cae presa de su katana negra.

Nadie quiere luchar contra él. Los hombres desean una huida rápida y nada más. Pero está bloqueando la única salida.

"¡¿Qué te hemos hecho?! ¡Nada, ¿verdad?!" Se gira hacia el hombre y empieza a reírse a carcajadas.

":Eek...!"

Desde detrás de su máscara de ébano, ríe con saña. "¡A-ayuda...!", balbucea.

Su cuerpo está partido por la mitad, cortado desde la parte superior del cráneo hasta la entrepierna. La sangre brota de cada lado mientras las dos mitades caen a derecha e izquierda. Mientras sumerge su cuerpo en sangre, atrapa las gotas con ternura. Puede que tenga la apariencia de una mujer, pero el temperamento es el de un demonio. Al notar que solo hay un poco de botín en la zona, extiende su arma, alargando su hoja negra.

Sin exagerar, la katana se extiende lo suficiente como para atravesar la pared.

Con un poderoso golpe... "¡Alto...!"

...destruye el edificio y todo lo que contiene.



"Ha comenzado."

Desde lo alto de una torre de reloj, una elfa atractiva observa la completa aniquilación y caída de un edificio. Es casi una broma. La brisa alborota sus largos cabellos dorados, que brillan en la oscuridad de la noche.

"Ay, Delta... Siempre se excede." Suspira, negando con la cabeza.

Pero no puede deshacer lo que ya está hecho. Alpha observa la capital desde lo alto de la torre.

Toda la capital comienza a moverse frenéticamente. Todo comienza según lo planeado. Y la mayor parte de la atención se dirige a Delta, que acaba de destrozar un edificio.

"Tengo que reconocerle a Delta por facilitarles a los demás el comienzo..."

Si tan solo pudiera ignorar a las víctimas, podría admitir que los movimientos de Delta son excepcionales.

"Supongo que yo también debería irme", murmura. Alpha oculta su rostro tras una máscara completamente negra.



Algo está pasando afuera.

Alexia abre los ojos por primera vez en horas.

Los únicos que entran en la habitación son una cuidadora y el hombre de la bata blanca, lo que le da a Alexia nada que hacer excepto dormir en la misma mesa que le ata las manos y los pies. Ni Alexia ni la criatura se molestan, lo que significa que se llevan bien. El clamor se intensifica, indicando que hay algún tipo de conflicto más allá de esta habitación.

Alexia sonrie, esperando ser rescatada.

"Me pregunto si se estrellarán contra la pared de forma tan dramática", murmura sin motivo aparente.

El estrés debe estar afectándola. Y aunque sabe que no tiene sentido, se sacude las cadenas que la atan.

"Siento haberte despertado".

La criatura a su lado levanta la cabeza.

"Pero creo que es mejor permanecer despierta. No querrás perderte la diversión". Alexia sabe que no le responderá, pero le habla de todos modos. El aburrimiento puede tener efectos extraños en la mente.

Pasa un rato antes de que el sonido de la llave abriendo la puerta resuene por toda la habitación con nerviosismo y aprensión.

"¡Mierda, mierda, mierda!" El hombre de la bata blanca irrumpe en la habitación. "Buenos días a ti también".

"¡Estuve tan cerca! ¡Tan cerca!" Ignora a Alexia, que claramente se está divirtiendo con todo esto. "Esos bastardos... ¡Ya están aquí! ¡Este es el fin! ¡El fin...!"

"Ríndete. Resistir es inútil. Si me desatas ahora, les pediré que te perdonen", le dice Alexia.

"Pero no hay garantías", añade en voz baja.

"¡¡E-esos brutos nunca me dejarían salir impune...!! ¡Matarán a todos... a todos!" "La Orden de Caballeros no mata sin

razón. Si no te resistes y te vas en silencio, no te quitarán la vida."

Una voz en su mente interviene: No.

"¿La Orden de Caballeros? ¡Me importan un bledo! ¡Los demonios matarán a todos, a todos, te lo digo!"

"¿No te refieres a la Orden de Caballeros?"

¿Y entonces quién? Alexia no se imagina a nadie más. Pero, por otro lado, sabe que es completamente posible que se haya vuelto loco.

"De cualquier manera, este es tu fin. Entrégate."

"¡No, no, no, no! ¡N-no hasta que esté completo!" El hombre de la bata blanca se araña la cabeza y dirige sus ojos inyectados en sangre hacia la criatura. "He hecho un prototipo. Si uso esto, incluso un inútil como tú podría ser útil."

Empuja el dispositivo con la jeringa contra el brazo de la criatura. "No deberías hacer eso. No tengo un buen presentimiento", advierte Alexia, con tono serio.

Pero él, obviamente, la ignora, le clava la aguja en el brazo e inyecta un fluido desconocido.

"¡Miren! ¡Les dejo ver a Diablos!". "Oh, qué emocionante."

La criatura comienza a hincharse, sus músculos se abultan ante sus ojos, e incluso su estructura esquelética comienza a expandirse. Su brazo derecho, que era largo y grueso, se transforma en una forma maliciosa y siniestra. De las yemas de sus dedos salen uñas tan largas como piernas humanas. Su brazo izquierdo parece sostener algo y se queda pegado a su cuerpo.

Emite un chillido agudo. "¡Increíble! ¡Asombroso!". "Esto... es sorprendente."

Pero las cadenas no soportan el rápido crecimiento de la criatura y se rompen solas.

"Te dije que era una mala idea."

¡Plas! El hombre de la bata blanca ni siquiera se libra de un último grito de agonía antes de ser aplastado por su brazo derecho.

"Bueno, entonces."

Alexia y la criatura se miran fijamente.

Estudia sus movimientos. Tiene las manos y los pies atados, lo que significa que no puede hacer mucho. Pero puede moverse un poco. Además, no soporta la idea de morir por el error de algún idiota.

La criatura blande su brazo derecho.

Alexia se aparta lo mejor que puede. ¡Mientras sus heridas no sean mortales, puede sobrevivir...!

";-...gh!"

Evita a Alexia y pulveriza la mesa que la ata. El impacto la lanza contra la pared, donde se retuerce de dolor.

";Agh...!"

Pero no tiene huesos rotos ni heridas visibles y aún puede moverse. Tras revisarse las heridas, se pone de pie rápidamente.

Pero la criatura se ha ido, dejando tras de sí una mesa destrozada y una pared demolida.

"¿De verdad... me salvó...?"

Incluso si no se hubiera movido, su brazo no estuvo ni cerca de golpearla. Lo que significaría... No, no puede ser. Quizás falló.

"Bueno, en fin."

Alexia arrebata las llaves del cadáver del hombre y libera sus ataduras mágicas. Con esto, su magia puede fluir libremente. Se estira una vez para relajarse y luego atraviesa la pared que la criatura destruyó.

Hay un pasillo largo y tenuemente iluminado ante ella. Montones de soldados pisoteados cubren el suelo. "Me llevaré eso."

Alexia toma prestada una espada de mithril de un cadáver. Es endeble, pero servirá.

Cuando baja por el pasillo y dobla la esquina, ve a alguien. "No podemos dejar que te vayas sola."

"T-tú. ¿Por qué estás aquí...?" Los ojos de Alexia se abren de par en par con miedo.



¿Qué demonios está pasando?

El cabello rojo de Iris ondea tras ella mientras recorre la capital a toda velocidad, ya entrada la noche.

Le dijeron que un edificio había sido destruido. Al principio, pensó que había malinterpretado la noticia. Pero mientras Iris corre hacia la ciudad, casi incrédula, sus subordinados reciben un informe tras otro.

Se están produciendo muchas emboscadas en la capital simultáneamente.

No tarda en llegar a esa conclusión. Pero no hay nada que conecte lógicamente los distintos lugares atacados: empresas, almacenes, restaurantes, casas particulares de nobles... Los crímenes deben ser premeditados, pero no logra descifrar el objetivo.

Dicho esto, la capital tiembla.

La Orden de los Caballeros se moviliza en estado de emergencia y comienza a evacuar a líderes de alto perfil. Aunque es tarde, los residentes abren las ventanas para ver qué sucede, y hay bastantes curiosos afuera. Iris grita a los residentes que deambulan, diciéndoles que se vayan a casa, y corre al lugar.

Algo extraño está sucediendo. Esto no es para nada un incidente normal. Iris puede presentirlo.

Justo en ese momento, un grito llega a sus oídos. "¡Monstruo! ¡Ayuda...!"

Son gritos de la Orden de Caballeros. No están muy lejos. Iris cambia de dirección y se dirige hacia los gritos de auxilio. Al doblar la esquina de una calle secundaria hacia la carretera principal, ve al monstruo.

Es una bestia colosal y espantosa.

Con un movimiento de las enormes uñas ensangrentadas de su mano derecha, transforma a los caballeros en montones de carne.

"¿Qué es eso?", murmura Iris mientras corre hacia él. "¡Atrás!"

Traducido por:

Gคฃ๑ - RexScan

